

ROSA MARÍA TRINIDAD SALAZAR

Doctorante en Ciencias de la Educación, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Edo. de México

Crossroads of power in biographical narratives of youth in high school

Cruces de poder en narrativas biográficas de juventudes en la escuela preparatoria

Resumen

El artículo da cuenta de los cruces de poder en las narrativas biográficas de jóvenes estudiantes de una escuela preparatoria de organización social en el contexto urbano marginal de Valle de Chalco Solidaridad, al oriente de la Ciudad de México. Las narrativas denotan efectos de un poder estructural excluyente que muta subjetividades, al ser encarnado en sus cuerpos y experiencias de vida marcadas por el desamparo, sometimiento, dolor, soledad, violencia; así también por el deseo, amor y solidaridades, que al ser conversadas visibilizan irrupciones, fuerza de sentido, con los otros dentro y fuera de la escuela, lo que permite sostener que no existe una condición anticipada o determinista para designar lo juvenil, sino condiciones en devenir entre lo familiar, escolar y social.

Deriva de la investigación *La condición juvenil desde el contexto escolar*, bajo la coordinación del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM). La investigación es de corte teórico-empírico y se ocupa de visibilizar intersecciones de poder en la condición social y escolar a partir de narrativas biográficas de jóvenes que migran de comunidades rurales a periferias urbanas, son padres o madres de familia a temprana edad, con escasos recursos económicos, o no cumplir con los estándares de edad establecidos oficialmente y que por ello transitan por una opción educativa que se configura como su última oportunidad para acceder a un mejor empleo o bien continuar con estudios universitarios.

Palabras clave: jóvenes, escuela, narrativas, poder, media superior

Abstract

The article gives an account of the crosses of power in the biographical narratives of young students of a preparatory school for social organization in the marginal urban context of Valle de Chalco Solidaridad, east of Mexico City. The narratives denote the effects of an exclusive structural power that mutates subjectivities, being incarnated in their bodies and life experiences marked by helplessness, submission, pain, loneliness, violence; thus also by desire, love and solidarity, which when conversed make visible irruptions, force of meaning, with others inside and outside the school, which allows to maintain that there is no anticipated or deterministic condition to designate the youth, but rather conditions in becoming between the family, school and social.

Derived from the investigation *The youth condition from the school context*, under the coordination of the Higher Institute of Education Sciences of the State of Mexico (ISCEEM). The research is of a theoretical-empirical nature and deals with making visible intersections of power in the social and school condition from biographical narratives of young people who migrate from rural communities to urban peripheries, are parents at an early age, with few economic resources, or not meeting the officially established age standards and that is why they go through an educational option that is configured as their last opportunity to access a better job or continue with university studies.

Keywords: youth, school, narratives, power, upper middle.

Introducción

El artículo deriva de una investigación de tipo cualitativo que epistémica, teórica y metodológicamente se inscribe en la mirada interseccional para hacer un análisis crítico (Platero, 2012, Salem 2014) de categorías instituidas hegemónica, social e históricamente que designan a sujetos jóvenes que migran de comunidades rurales a urbanas precarizadas como descapitalizados social, simbólica y políticamente.

El encuentro con los jóvenes me permitió visibilizar su fuerza de sentido al poner en cuestión denominaciones abyectas como *sirvienta, zorra, puto, negro, chaca, chaparro*; lo abyecto se utiliza en el sentido que lo hace la teoría de la Interseccionalidad y las teorías Queer (Platero, 2012; Preciado, 2019) para referir expresiones ofensivas que dieron origen al análisis crítico de los jóvenes asumiendo una enunciación política y desmarcarse de posiciones patriarcales, adulto céntricas, capitalistas, hegemónicas, universalizantes que denominan a los jóvenes como débiles, incapaces y carentes de razón.

Expresiones que desde la mirada interseccional, convocan en primer plano el encuentro de voces en una relación horizontal sujeto-sujeto conmoviéndonos en la conversación para cuestionar críticamente estructuras de poder constitutivo del orden imperante que trastoca espacios sociales, pensemos el familiar, comunitario y escolar, abriendo brecha entre el poder y la acción en un sistema social del que emergen subjetividades para territorializarse en los cuerpos juveniles, en un mundo en el que el conocimiento no está dado, sino *dado dándose* (De la Garza, 2000) y que convoca nuestra historicidad.

En ese sentido, me sitúo marcada por indignación, dolor y rabia para abordar críticamente la naturaleza interseccionada de estructuras e identidades esencializadas (Salem, 2014) que en un primer momento me llevaron a reflexionar experiencias de vida en las que me reconozco como mujer, madre y maestra con treinta años de experiencia en diferentes niveles educativos, primaria, secundaria y preparatoria.

Actualmente, como investigadora interactuando con jóvenes de la Preparatoria Oficial Número 96, con los que aprendí que colocarnos en planos horizontales permite conversar con mayor libertad y que en la práctica pudimos compartir problemas, emociones, sensaciones, deseos, pero también solidaridad; esto, cuando nuestras voces coincidieron en visibilizar una vida atravesada por el poder estructurante que invisibiliza sujetos provenientes de comunidades rurales, huérfanos y de escasos recursos que coincidentemente en mi vida y en la de ellos, en diferentes espacio-tiempos hubo acontecimientos negativos que atravesaron nuestros cuerpos, encarnando discriminación, exclusión y violencia, desdibujando lo que ellos denominaron su verdadero rostro, asumiéndose como —*soy escoria, lacra, mierda, porquería*, expresiones que me obligaron pensar: ¿Qué hay detrás del poder estructurante que hace que los jóvenes se denominen así? ¿Cómo los cruces de poder se encarnan en los cuerpos juveniles marcándolos con expresiones que los invisibiliza? Y ¿cómo los jóvenes enfrentan la invisibilización desde el contexto escolar?, preguntas con las que me encuentro con un problema de investigación del que deriva el siguiente supuesto:

Existen acontecimientos que cruzan y rompen el cuerpo juvenil; la fuerza del impacto de determinados acontecimientos producen dolor, rabia e indignación que al ser conversados se transforman en subjetividades con múltiples sentidos, tornándose en poder de acción y crea-

ción de los jóvenes, quienes toda vez que se apropian de una fuerza, se apoderan con ella, le otorgan un sentido que les permite afrontar positivamente adversidades de la vida e irrumpir el poder estructurante obligándolos a visibilizar sus verdaderos rostros juveniles.

Este supuesto es el hilo que teje esta investigación, de la que presento en este artículo en un primer momento, un esbozo de implicaciones teóricas en torno al estudio de la condición juvenil, resaltando la participación del proyecto *Medidas para la Inclusión Social y Equidad en las Instituciones de Educación Superior de América Latina* MISEAL (2013) desde una mirada interseccional que compromete ética, política y metodológicamente la tarea del investigador.

En el caso que ocupa esta investigación se coloca en primer plano la horizontalidad de los sujetos y sus voces de quienes derivó la propuesta del taller ¿Quién soy Yo? como un espacio de encuentro pedagógico que posibilitó conocer que los jóvenes son atravesados por intersecciones de poder visibilizados en sus narrativas biográficas, permitiéndonos conocer lo que sucede con jóvenes concretos que estudian la preparatoria, en espacios gestados por la lucha solidaria entre la población civil y los profesores quienes coinciden en que la tarea principal de la escuela es abrir las puertas a todos los jóvenes de la comunidad de Valle de Chalco Solidaridad que deseen estudiar independientemente de sus condiciones.

Posteriormente presento diferentes cruces de cuatro narrativas biográficas de jóvenes en los que el poder estructurante intersecciona su condición social, género, edad, ser migrantes, padres y madres de familia a temprana edad, encarnando en sus cuerpos dolor, rabia, indignación, violencia, estigmatización, desacreditación que enfrentan con su fuerza de sentido, un poder de acción con el que irrumpen el poder estructurante para salir adelante a pesar de las adversidades. Por ultimo sin pretender conclusiones finales dejar huella de narrativas biográficas juveniles como una entrada para seguir problematizando la condición juvenil desde el contexto escolar en la época actual.

1. La condición juvenil

Las juventudes implican situarnos en el espacio tiempo en el que las sociedades se fueron constituyendo en la confrontación de fuerzas de

poder abriendo brechas de desigualdad al conformar sociedades con estructuras económicas, políticas y culturales permeadas por jerarquías y determinando modos de ser y actuar de los sujetos, cobrando importancia su color de piel, el origen, lugar de nacimiento y género, con las que se marcó la diferencia entre ricos y pobres, los primeros asociados con el color blanco y la sabiduría; los segundos con el color negro, amarillo, la inferioridad, debilidad y con limitada capacidad de pensar.

Se trata de sociedades en las que la disputa por el poder produjo pugnas, conquistas, guerras, holocaustos con muerte real y simbólica, que aún persisten en la vida de las juventudes. Una categoría que cobra importancia en el ámbito sociocultural, particularmente en América Latina, con la incursión de juvenólogos (Valenzuela, 2015; Reguillo, 2000; Margulis M. y Urresti, M., 1996; Urteaga, 2010; Pérez Islas, 2008, Nateras, 2014) aludiendo a la condición juvenil luego de cuestionar críticamente el carácter esencialista, homogéneo, estático, totalizador y dicotómico de juventud, como el hecho de ser bueno-malo, rico-pobre para siempre; diferente a ello, el término refiere un sector poblacional concreto y situado atendiendo su carácter relacional, plural, cambiante, situacional, transitorio e histórico, que lo va definiendo, ya que no es lo mismo ser joven ahora que en otros tiempos, pero también se constituye entre relaciones de poder que se van configurando social y simbólicamente en lo cotidiano dentro y fuera de espacios institucionales como la escuela.

Las relaciones de poder “abarcan más que las condiciones bajo las que se ha dado la vida al hombre” (Arendt, 1993,p. 23), lo que permite pensar que si bien los jóvenes desde su nacimiento son arrojados a este mundo con estructuras que los determinan, también es loable pensar que la determinación no es definitiva, pues como dice Parrini (2007) está vinculada con la subjetividad, historicidad y diferentes intersecciones entre cuerpo y discurso, poder y saber, tecnología y efectos, de tal suerte que la subjetividad emerge entre el arraigo y la disolución en la encrucijada de procesos históricos que se objetivan en los sujetos-cuerpo para encarnar el rostro de lo juvenil, jugando su estancia en la disputa entre el ámbito de las relaciones de poder de las que deriva su fuerza de sentido para irrumpir y contrarrestar el poder estructurante que los invisibiliza.

En el contexto escolar el Consejo Mexicano de Investigación Edu-

cativa (2012), destaca una diversidad de investigaciones enfocadas al Nivel Medio Superior que resultan referentes para este trabajo, destaco a Alvarado (2011) y Carbajal (2011) que aluden a las expresiones y subjetividades juveniles, Ramírez (2012) y Velázquez (2007a) a la condición juvenil y cultural de los estudiantes y Weiss (2012b) quien destaca la vida juvenil de las y los jóvenes en entornos escolares. Así también, revisiones teórico-empíricas más amplias como el proyecto interinstitucional *Medidas para la Inclusión Social y Equidad en las Instituciones de Educación Superior de América Latina* MISEAL (2013), que define indicadores interseccionales para visibilizar la discriminación de jóvenes desfavorecidos por el hecho de ser discapacitados o personas discriminadas por su preferencia sexual, étnica o racial.

La finalidad del proyecto fue desarrollar, en coordinación con 12 instituciones de educación superior, entre ellas la UNAM, una serie de indicadores interseccionales como medidas para mejorar mecanismos de inclusión social y equidad para los estudiantes en dichas condiciones, lo que permite adelantar la importancia y sentido de esta mirada para explorar diferentes cruces de poder en la subjetividad de los jóvenes como estudiantes de preparatoria.

2. Cruces e intersecciones en narrativas biográficas de estudiantes de preparatoria

Los cruces que experimentan los jóvenes de Valle de Chalco aluden diferentes intersecciones entre el género, la edad, ser migrante, de escasos recursos económicos, tener una edad diferente a la establecida oficialmente para cursar la preparatoria, haber quedado en la orfandad, no contar con el apoyo económico por parte de sus padres, ser víctimas de abandono de sus padres, condiciones que los llevan a buscar empleo, en su mayoría incorporándose de manera informal, sin prestaciones económicas, mal pagados y sin servicio de atención médicas, además de permanecer en constante riesgo de abandonar la escuela al poner en primer plano sus necesidades básicas para sobrevivir.

Los cruces representan intersecciones que se presentan en la vida de los jóvenes de modo diferente, por ello metodológicamente he preferido introducir al lector a los espacios de encuentro entre sujetos y voces, colocando prioritariamente narrativas biográficas construidas

entre diálogos horizontales destacando términos y gramáticas propias de cuatro jóvenes con un estilo que contextualiza la atmósfera del espacio-tiempo en el que se condensaron sus narrativas biográficas con diferentes cruces.

2.1. Entre la migración, el género y la condición social: ... *Ya qué pierdes sino tienes nada*

Son las 14:35 del día jueves 21 de febrero de 2019, me encuentro en el cubículo de la pedagoga de la Preparatoria 96, anticipando mi entrada para coordinar el taller ¿Quién soy Yo?, derivado de la investigación que realizo.

Mientras tanto, escucho con atención la expresión de la pedagoga:

—En el turno vespertino tenemos alumnos con serios problemas familiares(...) como en el caso de Sherline, no hay nadie que se haga responsable de ella (...) y tenemos la presión de la dirección para que entregue su equivalencia (...) además de los constantes llamados de los maestros porque no entra a clase y cuando entra busca mil excusas para salirse, además con frecuencia se le observa trezada (abrazada) con alguno de sus compañeros y si le llamamos la atención se enoja (...) lo que complica hacer algo por la señorita.

Me sentí aludida, con la situación de la joven porque ella le imploraba a la maestra *—por favor ayúdeme a que no me den de baja, me comprometo a entregar mi equivalencia.*

El desconuelo de la joven convocó mi deseo de conversar con ella, quien dijo *—Me llamo Elisa Sherline Macías Torres, tengo 17 años.* Y su voz se quebró en llanto, irrumpí diciendo: *—¿Me quieres contar?* Y sin más dijo *—Estoy pidiendo ayuda porque ¡Usted no sabe! tengo muchos problemas familiares, económicos y ahora el de mi inscripción que está en juego porque no tengo la equivalencia (...) estudié primero y segundo semestre de prepa en Tijuana y para continuar estudiando me piden la equivalencia.*

Estrepitosamente nos interrumpieron y me apresuré a preguntar *—¿Quieres volver a conversar?* Sherline dijo *—Si por favor.* Le dije que regresaría el próximo jueves, pero me dio un abrazo que me interpeló aún más, obligándome a regresar al día siguiente.

Una vez más nos encontramos, nos saludamos y después de un largo

suspiro Sherline dijo: —*La muerte de mi mamá me rompió el corazón (...) Mi mamá falleció hace un año y 7 meses. Mi cuerpo se estremeció ante la expresión de la joven para comprender que existen acontecimientos que se viven de modo personal como algo que nos pasa y nos pasan de un modo intransferible (Bárcena y Mèlich, 2000) porque se encarna de modo personal en cada cuerpo cuando lo atraviesa y rompe; la ruptura se torna en experiencia personal entramada con otros acontecimientos destructores (Bárcena y Mèlich, 2000) que en ocasiones envuelven la vida de toda una nación, como los feminicidios, que trastocan fibras individuales, como en el caso de Sherline quien comenta —A mi mamá (...) la mataron de cuatro balazos, tres en el abdomen y uno en el brazo...*

Una muerte violenta que da un giro a la vida de la joven trastocando su relación en lo familiar, el trabajo y lo escolar, ámbitos en los que se establecen relaciones jerárquicas, que como dice Nateras (2014) en ocasiones son acompañadas de abusos de poder, dañando la libertad, la salud, la integridad, la seguridad y la autoestima, detonando malestares producidos en la joven ante el desamparo de una familia y que por eso es señalada con expresiones abyectas que la desacreditan ante los ojos de la sociedad.

2.1.1. Desacreditación y expresiones abyectas: zorra, criada...

Las expresiones abyectas connotan atributos desacreditadores (Valenzuela, 2015) tramados en relaciones de poder a través de procesos de normalización, estructuración e imaginarios sociales dominantes que invisibilizan a los sujetos, que se encuentran fuera de estándares establecidos como en el caso de Sherline quien comparte, —*Cuando regresé de Tijuana me fui a vivir con mi papá pero (...) por sus problemas de drogadicción y que yo no comparto, optó por correrme de la casa, (...) fui a pedirle apoyo a mi tía, (...) aceptó apoyarme siempre y cuando fuéramos al DIF (...) ahí me hicieron notar que ni mi papá, ni mi tía son nada de mí, porque no llevo sus apellidos (...) acordamos estar en su casa como sirvienta para que en el momento que yo falle o hago algo que no le parezca (...) ella me pueda despedir (...) en la casa donde vivo me llaman sirvienta y en la escuela mis compañeras me dicen zorra porque me llevo bien con los chavos.*

Paradójicamente instancias públicas como El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) que debiera otorgar asistencia social a la joven, la aniquila simbólicamente al anteponer la falta de apellidos que desde el ámbito jurídico acredita la pertenencia o no a una familia, imprimiendo malestar en la joven no solo al ser invisibilizada del ámbito social por la ausencia de un padre o madre biológicos, colocándola en el terreno de la orfandad bajo expresiones abyectas como *servienta y zorra*, denominaciones utilizadas para señalar juventudes inviables (Reguillo, 2013) que desacreditan a los jóvenes por el hecho de no contar con una familia que la proteja.

Socialmente Sherline se convierte en hija de una madre asesinada y un padrastro drogadicto a la que su “tía” con la que vive con frecuencia le dice: —*a ti ya no te importa hacer nada malo porque ya qué pierdes si no tienes nada*. La indiferencia de la “tía” ante el dolor de la joven, aniquila posibilidades de bienestar contraponiendo el poder adultocéntrico para ejercer sometimiento, desprecio por ser hija de una madre asesinada y un padrastro drogadicto, condiciones que la aniquilan social y simbólicamente.

La invisibilización y desacreditación de la joven se materializa en violencia impuesta por el poder adultocéntrico, que representa un estatus social superior al de la joven, un tipo de poder estructurante que vivencia en la cotidianidad, consumidor de sueños, anhelos y deseos juveniles, porque no es lo mismo vivir dentro de una familia o fuera de ella, ser de una familia protectora o ser la protectora de su familia, en este caso de su hermano, otro joven de 13 años, del que a falta de una madre, Sherline tuvo que hacerse responsable para que una escuela le diera el derecho de inscripción, paradójicamente un derecho endeble en la experiencia de la joven quien por no contar con la equivalencia y no tener un tutor o tutora que se haga responsable de ella, corre el riesgo de quedar fuera de la escuela, lo que convoca un acto de amor y solidaridad entre hermanos, una fuerza para irrumpir el poder estructurante que agobia produciendo dolor y rabia en la vida de la joven.

2.1.2. Entre acontecimientos que rompen: tejiendo solidaridades

Al tiempo que un acontecimiento rompe el cuerpo juvenil, imprime fuerza de sentido transmutándose en esfuerzo producido por el amor

a su hermano de quien comenta —*Cuando sucede lo de mi mamá (...) me mandan para Tijuana (...) me regresé (...) porque mi hermano anda muy mal, tiene problemas psicológicos y quiero apoyarlo y estar con él porque se siente solo.*

El grito de soledad del hermano de Sherline la provee de sensibilidad para solidarizarse y acompañar a su hermano en su sufrimiento (Bárcena y Mèlich, 2000). La muerte de su madre, imprime en la joven, una especie de compasión que se enfatiza cuando dice: —*Mi hermano tiene 13 años (...) estudia la secundaria, reprobó cuarto año y a lo mejor vuelve a reprobado porque es (...) hiperactivo, muy desastroso, no se sabe comportar, su actitud no es buena y está muy mal psicológicamente (...) porque él vio como mataron a mi mamá (...) vio a mi mamá tirada (...) supongo que eso es algo que lo traumó demasiado y por eso lo quiero apoyar (...) siempre voy a estar con él.*

La compasión en términos de acompañamiento es acto de solidaridad dotado de intencionalidad, desplegada por un sujeto social, que se materializa de modos o formas diversas e implica intersubjetividad, afectación y reciprocidad, un efecto del amor y la solidaridad que materializa la fuerza de sentido como lo veremos en el siguiente cruce.

2.2. Toda mi vida le he echado ganas... entre migración, riesgo y apoyos

¡En verdad le importamos...! esta expresión de César Enrique, un joven de 19 años, me llevó a considerar que los jóvenes se encuentran en constante riesgo social (Nateras, 2014; Reguillo, 2000; Valenzuela, 2015) en el ámbito sociocultural expuesto en cuerpos juveniles menguados por el hambre, convirtiéndolos en mercancía que fluye por los campos de la violencia transitando por la droga, la informalidad y vinculándose con el mercado de la piratería. De esta suerte, su futuro pende de un hilo en sociedades como México, en las que la precariedad los ha consumido al negarles oportunidades de trabajo, escuela y garantías de salud, situaciones que generan incertidumbre y malestar tornándose en peligro latente “un suceso que puede acontecer sin que tengamos posibilidad de controlarlo” (Pérez Islas 2006), transmutándose en peligro social en el que los jóvenes tienen pocas, escasas o nulas posibilidades de salud, trabajo y educación haciéndolos presa fácil de la delincuencia

como lo narra Oso, sobrenombre que le gusta usar a César Enrique, estudiante de tercer semestre y del que referimos este cruce con diferentes intersecciones.

2.2.1. El riesgo social, constriñe la vida con máscaras de engaño

Tengo aquí las experiencias de vida de jóvenes como Oso y Rodrigo que han consumido sustancias psicoactivas (drogas que pueden ser depresoras estimulantes, alucinógenas) y que por ese hecho interactúan con otros jóvenes que directa e indirectamente están asociados con el crimen organizado. Esto los coloca en situaciones de riesgo social cuando la familia, la escuela, la comunidad y la misma sociedad no cuentan con medidas para asegurar su bienestar, supeditándolos al efecto del peligro que se gesta entre el poder estructurante y su fuerza de sentido, con múltiples intersecciones que buscan normalizar jóvenes con apuestas rígidas, a las que irrumpen enfrentándolas para salir adelante y sobreponerse ante los embates de la vida.

Como en el caso de César Enrique, que en adelante llamaré Oso porque dice —*me gustan los osos (...) son fuertes, limpios e imponen respeto, por eso sólo voy a conversar con usted si me dice Oso, pero si le cuesta trabajo o no puede, mejor aquí la dejamos.* El posicionamiento de Oso revela fuerza en su toma de decisiones presuponiendo una manera de ser que no sólo le agrada sino que además refiere con altivez y orgullo, aunque con una postura de desaliento comenta —*Mi estancia en la escuela está en riesgo porque consumo droga. —¿Estas condicionado? —Si (...) una tarde mi orientadora me encontró fumando marihuana (...) lo negué, pero era evidente que había fumado pues la marihuana es olorosa (...) hablamos y me hizo reflexionar, entonces me comprometí a dejar de fumar, siempre y cuando ella me apoyara, es joven, siento que me comprende y nos pone mucha atención (...) sé que drogarse implica un pensamiento mediocre porque la droga no tiene piernas, ni cerebro para manipular (...), le dije a mi orientadora: —sabe me voy a aferrar y voy a salir adelante para tener un mejor futuro.*

Si bien el hecho de consumir marihuana coloca a Oso en el riesgo de ser expulsado de la escuela, el diálogo que sostiene con su orientadora implica un “proceso horizontal más amplio que pone en cuestión las normas, los saberes y las prácticas institucionalizadas (...) una búsque-

da sin cinturones de seguridad” (Corona y Kaltmeier, 2012, p.18) en el que ambos se exponen atrayendo la reflexividad como quehacer solidario (Guiso, 2003) intergeneracional para abrir espacios y redefinirse como sujetos epistémicos con memoria, conciencia e imaginación para resignificar y transformar su realidad como lo hace notar Oso cuando expresa —*pero ahora con la ayuda de mi orientadora hay la llevo, la verdad llegó un momento en que pensé que me iba a caer de filo y dije: -¡No qué asco, por eso ahora cuidó mi alimentación, mi escuela (...) y me gusta como estoy físicamente.*

Pensar en la posibilidad de caer de filo involucra el peligro social al que se enfrentan los jóvenes con la sola idea de pensar en ser expulsado de la escuela, anticipando desde la mirada adultocéntrica que “hay una relación directa entre pobreza y delincuencia o entre exclusión y violencia juvenil” (Reguillo 2000, p. 408), que recae ante la presencia de jóvenes que son excluidos de la escuela, tornándose en sujetos vulnerables ante los ojos de la sociedad, sin dejar de lado el deterioro del cuidado de sí, y por supuesto, la imposibilidad de continuar en la escuela. Sin embargo, Oso se aferra y promueve su fuerza de sentido al conversar con su orientadora, aferrarse a dejar de consumir droga y continuar en la escuela, siendo ésta un espacio discursivo equitativo que posibilita comprensión y solidaridad que alimenta la fuerza de sentido para seguir en la escuela y proyectar mejores futuros.

2.2.2. Mesereando en el tianguis, cruce del trabajo informal

Este cruce hace que en la experiencia de jóvenes como Oso, Sherline, Rodrigo y Pedro, quienes carecen de capital económico, se ven en la necesidad de aceptar trabajos informales negándoles posibilidades de un buen salario y prestaciones económicas, es decir “víctimas de abusos de poder que daña la autoestima, integridad, libertad y seguridad social” (Nateras, 2014, p. 29), sin dejar de lado que para los jóvenes que experimentan este cruce, no existen garantías para permanecer por largos periodos en el trabajo, por lo que generalmente son jóvenes que van de un trabajo a otro.

Al respecto, comparte Oso —*Quiero ser boxeador (...) y sé que para eso no se necesita la prepa, Mi tío me dijo: -métete a estudiar y yo te pago los estudios y si quieres mientras trabaja conmigo (...) eso me motivó*

mucho, me puse a llorar y dije: –no quiero ser como un albañil, un moto taxista, son trabajos honrados mientras no robe, asalte o viole, pero creo que son trabajos muy bajos para una persona como yo que tengo dos manos, dos piernas, dos puños y muchas ganas de vivir (...) aunque no tenga claras mis ideas.

Le pregunté: –¿actualmente trabajas? Contestó –Sí, en un tianguis vendiendo micheladas y otras bebidas (...) Me gusta meserear (...) platicar con las personas, moverme, no me gusta estar sentado (...) Mi tío es ingeniero técnico pero no ejerce su carrera (...) su jefe es licenciado y le da órdenes, lo manda a realizar el trabajo pesado y casi siempre, malcome, no bebe agua y como yo en el tianguis, nos ponemos unas madrinas bien chidas.

El trabajo informal no establece un horario fijo, ni anticipa horarios de comida, tampoco seguridad para el cuidado de sí y menos seguridad social para los trabajadores quienes como Oso, por el hecho de vender en los tianguis, no cuenta con servicio médico; y si sufre algún accidente provocado por eventos violentos, efecto de las relaciones de quienes consumen bebidas alcohólicas sin restricción, tendrá que asumir ese riesgo ya que paradójicamente Oso no cuenta con protección; sin embargo, por el hecho de ser trabajador de un establecimiento sin ninguna garantía de seguridad, ésta recae en los propios trabajadores.

Oso, por medio de la experiencia de su tío y la propia, devela el esfuerzo que ambos realizan como trabajadores dependientes de un jefe para quien el tiempo de trabajo está supeditado a las necesidades del mismo, dejando de lado las propias, como el hecho de tomarse un tiempo para comer e incluso para tomar agua, lo que permite visibilizar la precariedad del trabajo informal (Valenzuela, 2015), un mal que atrapa la vida de los jóvenes sobre todo a los que viven en pobreza extrema.

Oso, en su narrativa, hace referencia a diferentes visiones adultocéntricas que, en el aparente apoyo que le brindan, desdibujan su singularidad, anteponiendo cualidades que debieran cubrir los jóvenes para lograr un trabajo y ser inscrito en la escuela, en ocasiones logrando un lugar solo en una escuela de organización social y en el turno vespertino, espacio caracterizado en la voz de la pedagoga como el lugar generalmente designado para jóvenes con trayectorias irregulares, que trabajan, reprobados, los mayores de edad y más aún si son hombres en automático van al turno vespertino sin posibilidad de elección.

El permanente acompañamiento y vínculo solidario con su orientadora conmueve a Oso para continuar trabajando y alimentar su decisión para dejar de consumir drogas y ver el espacio escolar como un horizonte de posibilidad en el que construir nuevos proyectos le puede orientar mejores posibilidades de vida, una búsqueda compartida como en el caso de Rodrigo a quien aludimos en el siguiente cruce con variadas intersecciones.

2.3 Paternidad, música, drogas y un pedacito de cielo

El 9 de mayo de 2019, los jóvenes del taller ¿Quién soy Yo? me invitaron al festival que organizaron con motivo del 10 de mayo; asistí con agrado porque algunos jóvenes iban a cantar y otros a bailar.

Un grupo de jóvenes, entre ellos Rodrigo, cantaron la melodía *Mi pedacito de cielo*. En realidad supe el título de la canción hasta la siguiente sesión del taller, en la que resalté su participación para festejar a sus mamás. Llamó mi atención cuando Rodrigo dijo: —*no me gusta participar en público, pero mis compañeros me invitaron a cantar (...) me animé porque la canción que eligieron habla de la relación entre padres e hijos y me emocioné porque imaginé que mi hijo puede ser mi pedacito de cielo.*

Rodrigo es alto, pero con una cara de niño; no imaginé que tuviera un hijo, por lo que iniciamos una conversación en torno a su condición de padre de la que destaco las siguientes intersecciones.

2.3.1 Siendo padres a temprana edad

Este cruce intersecciona la experiencia de una pareja de jóvenes que siendo estudiantes de preparatoria de tercer semestre se convirtieron en padres, lo que complicó su estancia no sólo en la escuela sino también en la familia al negarles el derecho a su protección. Yeni es una joven de 16 años de la que hacemos alusión a través de la voz de Rodrigo quien nos comparte de su relación como la madre de su hijo. Rodrigo tiene 17 años y gracias al apoyo de su padre aún asiste a la escuela, sin embargo debe trabajar para solventar necesidades básicas de su familia: alimentación, vestido y vivienda; ambos jóvenes en diferentes momentos han sido sujetos de estigmatización y exclusión no solamente por el hecho de ser padres a temprana edad, sino también por vivir en condiciones de precariedad.

Al respecto, Rodrigo comparte: —*Ahora soy estudiante, padre de un bebé de 10 meses y trabajador ambulante (...) pues cuando entré a la prepa conocí a la que ahora es mamá de mi hijo, me gustaba mucho (...) tuvimos relaciones y quedó embarazada. ¿Alguna vez platicaron la posibilidad de que quedara embarazada? —No, Casi siempre platicábamos de nuestras vidas, yo le platicaba de lo solo y lo mal que me sentía por nunca haber conocido a mi mamá biológica pues soy adoptado y aunque a mi papá biológico sí lo conozco nunca viví con él porque tiene otra familia (sin embargo) siempre me ha apoyado económicamente.*

El malestar y la soledad de Rodrigo como hijo adoptivo se distancia del marco jurídico que señala que la adopción provee de una familia para dar protección, cariño, estabilidad material y emocional, es decir una infancia feliz que prepara para la vida adulta, una intención alejada tanto de la experiencia de Rodrigo como la de Yeni de quien refiere —*mi chava me platicaba de lo mal que se sentía en su casa porque ellos son muchos hijos y ella es la única mujer (...) todo el tiempo están solos (...) aunque viven con sus papás, no les ponen atención porque siempre están trabajando (...) y sus hermanos más grandes se manchaban con ella, le exigían que hiciera el quehacer, les lavara la ropa e hiciera de comer, entonces ella siempre se sentía cansada y enojada por el maltrato de sus hermanos.*

Yeni evidencia el abandono de los padres efecto de la necesidad de trabajar, cediendo sus obligaciones a los hermanos mayores quienes con libre albedrío organizan las tareas y quehaceres del hogar, limitando la participación de la joven en la toma de decisiones, sin embargo la obligan a realizar las tareas del hogar por el hecho de ser la única mujer hermana, quien además debe servirles, situaciones que permiten visibilizar la intersección del sometimiento del género femenino en el ámbito familiar.

—*¿Y cuándo supiste que estaba embarazada qué hiciste? —Primero me saqué de onda y hasta nos dejamos, pero no podía dormir y en la escuela no me concentraba, entonces le hablé a mi papá y le dije: —ya no quiero estudiar porque quiero trabajar (...) También hablé con mi mamá (adoptiva) y le dije: —mi chava está embarazada, ella le dijo a mi papá y él vino a verme (nunca lo hace) y hablamos.*

En la narrativa de Rodrigo está la presencia de Yeni y hace ver un malestar permanente que envuelve su sentir coincidentemente en el es-

tar juntos promoviendo una relación que les permite compartir sus experiencias, emociones, sensaciones y su cuerpo para dejarse llevar culminando en la concepción de un hijo del que alude Rodrigo –*¡Quiero ser el padre que yo nunca tuve!*

—*A qué te referes. –Imagínese, cuando fuimos a hablar con los padres de mi chava, ellos nos corrieron, dijeron que Yeni los había decepcionado pues la mandaban a la escuela a estudiar no a embarazarse que sentían vergüenza, que nos la llevaríamos (...) mi papá nos dijo –Yo los voy a apoyar pero sigan estudiando (...) así lo hicimos (...) pero cuando nació mi hijo, ella se puso delicada de salud y algunos maestros ya no la quisieron apoyar, por eso se dio de baja.*

En este cruce está detrás la debilidad del género, la mancha del embarazo, ser menor de edad y excluida de la familia, quien le niega su protección y la deja en manos de su pareja para ahora responder por ella, una condición más que cruza la juventud de Rodrigo y que permite vislumbrar diferentes situaciones que se van entretejiendo y complejizando en la vida de jóvenes, quienes por tener edad menor a 18 años, constitucionalmente son considerados adolescentes, pero también sujetos que debieran permanecer en la escuela según el carácter de la obligatoriedad como mandato del mismo marco constitucional.

Sin embargo, el embarazo inesperado de Yeni orientó nuevos caminos para ambos. En el caso de la joven se puede observar la exclusión de la que participa desde el momento en que sus padres le quitan todo derecho por estar embarazada, no obstante lo desaprueban y no están dispuestos a asumir la vergüenza de ser señalados socialmente como padres de una hija estudiante embarazada.

La joven tendrá que enfrentar la vida, no sólo sin el apoyo de sus padres, aun más con su rechazo a pesar de que constitucionalmente aún es una niña y los padres tienen la obligación de dotarla de necesidades básicas incluyendo las escolares.

Yeni en su condición se convierte en una de las 77 mujeres de cada mil adolescentes embarazadas en México, y que al dar a luz, pasa a ser una madre que evidencia el fracaso de instancias como los Grupos Estatales para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (GEPEA), además de otros problemas que la misma instancia reconoce cuando plantean que las jóvenes embarazadas menores de edad, no sólo reci-

ben el rechazo social sino además tendrán disminución de oportunidades educativas y laborales, sin dejar de lado los problemas de salud y la posibilidad de la pérdida o disminución de autonomía que conlleva condiciones de precarización económica y social tanto para ella como para su hijo.

Yeni, debido a la disminución de su estado de salud, una vez que dio a luz, tuvo que abandonar la escuela por lo que no sólo no continuará estudiando sino, además, ahora debe cuidar de ella, de su hijo y vivir con la incertidumbre de perpetuar el ciclo de pobreza; sin dejar de lado que al mudarse para vivir con la familia de su pareja, estará supeditada a la subordinación del padre de Rodrigo, único apoyo con el que ahora cuentan ambos jóvenes, lo cual puede limitar su desenvolvimiento personal, acentuando las condiciones desfavorables a su propia condición humana y de juventud.

A qué te refieres cuando dices ;Quiero ser el padre que yo nunca tuve! –Como dije, aunque tengo a mi padre (...) nunca ha estado conmigo, ni he recibido su cariño ni su amor (...) sí tengo su apoyo económico y por eso trato de echarle ganas a la escuela, pero cuando estoy en la casa con mi hijo, lo cargo, le cambio su pañal, lo miro y siento bien bonito porque se parece a mí. (...) al principio me sentí raro, pero cuando nació tuve una sensación especial (...) mi hijo es mi entretenimiento, lo acuesto sobre mi pecho y siento como si su cuerpecito fuera el mío por eso creo que es mi pedacito de cielo y eso ha hecho que mi cariño crezca por él (...) amo a mi hijo, me imagino que un día me va a decir: –papá te quiero más que a mi mamá (...) eso me da fuerzas para renunciar a mi vida de soltero, comenzar otra vida e incluso alejarme de los vicios.

El nacimiento del hijo de Rodrigo y su amor por él lo provee de fuerza de sentido, visibilizado en su biografía que como dice Barcena y Mèlich (2000) puede ser un punto en el que algo nuevo se funda entre un pasado y un presente con el que Rodrigo lucha pues de un lado la memoria irrumpe atrayendo recuerdos hirientes y por otro la novedad del nacimiento de su hijo, tiende un puente temporal para reflexionar y, al hacer inteligible su pasado, algo nuevo se constituye: ser el padre que nunca tuvo, un deseo que se suma al de alejarse poco a poco de los vicios, continuar estudiando con la esperanza de un mejor futuro para su nueva familia. A propósito de la familia, finalmente aludimos a la narrativa biográfica de Pedro.

2.4. De Oaxaca a Valle... mis padres decidieron mandarme a trabajar y me dieron la bendición

Este cruce intersecciona lo que Urteaga (2010) denomina movilidad demográfica en lo local, nacional e internacional, para referir a jóvenes indígenas migrantes, que al desplazarse de sus lugares de origen se caracterizan, por su porosidad, movimiento, heterogeneidad, cambio rápido, un prestar y pedir intercultural en una interseccionalidad vivenciada y transitada por líneas múltiples: etnia, clase, género; y por ser sitios saturados de desigualdad, poder y dominación que como en el caso de Pedro, quien cursa el tercer semestre de preparatoria comenta:

—*Me vine a vivir a Valle de Chalco con la familia de mi tío, porque allá en San Isidro Zoquiapam (localidad perteneciente a Teotilan Oaxaca) vivimos con muchas carencias y como soy el segundo hijo de 9, mis papás decidieron mandarme a trabajar para ayudarlos* —Y estuviste de acuerdo... —*¡Mmm, no me preguntaron! (...) me dieron la bendición y ahora vivo y trabajo de albañil con mi tío (...) Un día mi tío me dijo — ¿quieres estudiar la prepa?, le dije -sí y me consiguió lugar en la prepa, pero en la tarde porque ya tenía 19 años (...) ahora trabajo por las mañanas y los fines de semana (...) mi tío me da un sueldo pero cuando colamos me da un poco más y así ayudo a mis papás.*

Pedro es uno de los jóvenes indígenas que como señala Encinas (1994) representa el *no lugar* en la sociedad debido a su escaso poder de elección y decisión, al no ser considerado sujeto de opinión, simplemente se concretó a acceder al deseo de sus padres, convirtiéndose en víctima de un desplazamiento forzado caracterizado por la nula participación en la toma de decisiones, dejando su destino al libre albedrío de una sociedad con pocas oportunidades para un joven que, sin saberlo, ahora tiene la encomienda de mitigar la pobreza tanto de él como la de la familia.

Una condición que su origen étnico le ha dejado como legado de su autenticidad hoy expuesta en las urbes de la ciudad como condición precarizada, caracterizada por la pobreza extrema consumidora de la vida de jóvenes como en el caso de Pedro, quien por ocupar el segundo lugar como hijo, ser hermano mayor, soltero y hombre, tiene que sacrificar su relación con su lugar de origen, dejar la cosecha y la convivencia con su familia para incorporarse al ambiente urbano, otro

contexto poco alejado de vivir la precarización que experimentaba en su comunidad, sólo que ahora lo hará de otra manera, sin su familia y en un ambiente hostil con el que tiene que lidiar en el día a día, con la esperanza de un mejor mañana que quizá sólo se convierta en una estrategia de sobrevivencia y no de distanciamiento de la pobreza en la que está sumida su familia.

El desplazamiento del campo a la ciudad de jóvenes como Pedro complejiza su estancia en el medio urbano en el que la precarización cruza su origen étnico, social, género y edad, aun mas porque ahora es trabajador y estudiante, condiciones que conllevan desigualdad y estigmatización que comparte en su siguiente cruce.

2.4.1. Soy de origen mazateco y por eso me apodan El Oaxaco

El cruce intersecciona diferentes componentes en la experiencia de Pedro, un joven de origen étnico que migra de San Isidro Zoquiapam, lugar de origen a una comunidad urbana provocándole un choque cultural y social incitado por su forma de hablar porque aunque habla bien el español, su lengua predominante es el mazateco lo que ha caracterizado una manera peculiar en su modo de interactuar con los otros, además de su condición física observable por su color moreno oscuro, bajo de estatura, cabello rebelde y poco moldeable, atributos que han dado cabida para que tanto en el trabajo como en la escuela reciba como apelativo: *El Oaxaco*, una expresión abyecta que marca diferencia, desigualdad y paradójicamente también solidaridad.

Las expresiones abyectas señalan menosprecio y producen rabia e indignación al ser acompañadas de prejuicios con posiciones endurecidas, creando procesos de estructuración para clasificar socialmente a los sujetos, como en el caso de Pedro quien comenta: *–cuando llegué de mi pueblo no hablaba muy bien el español, entonces me apodaron El Oaxaco, los compañeros del trabajo me mandaban y a veces me decían – ¡chíngale Oaxaco! (...) – ¡pinche negro, apúrate! (...) – ¡Órale cabrón váyase por las tortillas! (...) yo me enojaba pero no les decía nada (...) con el tiempo me fui acostumbrando a los apodos y pus son palabras porque en los hechos todos los que trabajan de albañiles me tratan bien porque saben que trabajo para ayudar a mi familia y me animan.*

La forma de interactuar en la sociedad de acuerdo a Urteaga (2010)

no son neutras, marcan estilos de vida que se distinguen en lo público produciendo tensiones de poder entre desigualdades sociales, ya no de ricos y pobres, como lo señala Urteaga, sino entre representantes de comunidades urbanas y rurales o indígenas que como Pedro se ven en la encrucijada de asumir las marcas de las expresiones abyectas con actitud positiva visibilizada en su fuerza de sentido, un impulso que le ayuda a sobrellevar su estancia y sopesar el presente como algo temporal, con la esperanza de un mejor futuro.

Las desigualdades y las expresiones abyectas cuando encarnan dolor indignación y rabia en los cuerpos juveniles se transmutan en solidaridades condensadas en los espacios escolares en los que los jóvenes conversan sus propias gramáticas, creando su propio lenguaje verbal y corporal entre los que fluctúan sus comportamientos, inventando formas de ser siendo para convivir con los otros, al respecto comparte Pedro *–en la escuela me conocen como El Oaxaco y cuando estamos echando relajo me dicen de cariño –Negro, chaparro y panzón, de Oaxaca es el cabrón. Y ¿cómo te sientes cuando te llaman así? –Al principio me sentía mal porque creía que se burlaban de mí, pero luego me di cuenta que todos tienen apodos como El Perro, El Chango, El Oso, El Chaca, El colombiano... (...) entonces ahora ya no me siento mal cuando me dicen El Oaxaco (...) aunque hay chavos que lo dicen para ofenderme y me da rabia, pero los ignoro y ya (...) las mujeres casi no me hablan y con las que me junto me dicen Pedro (...) lo de negro, chaparro y... sólo me lo dicen mis amigos, por eso no me molesta, pero lo que si me molesta es que cuando me lo dicen, otros compañeros se ríen y se burlan de mí, pero me agunto porque la verdad si estoy feo, negro y chaparro, pero no panzón.*

La manera en que se describe Pedro deja notar su fuerza de sentido, un esfuerzo con el que irrumpe un origen que lo marca, ahora positivamente, porque habla otra lengua que lo identifica con un origen del que se siente orgulloso sobre todo entre sus compañeros con quienes acuerdan actos solidarios al nombrarse y verse como iguales, sin embargo no es así con todos ya que como lo refiere Pedro, la burla de otros compañeros, produce malestar, sobreponiéndose al reconocer que aunque pocas mujeres le hablan lo llaman por su nombre.

Pedro asume los rasgos que lo caracterizan como parte de una comunidad mazateca y a diferencia de sus compañeros ha logrado dominar el canto del himno nacional y del estado de México en náhuatl y por

ello es reconocido por sus compañeros, otorgándole cierta seguridad al nombrar su origen.

Las expresiones abyectas evidenciadas por la apariencia, el origen y color de piel de Pedro se consumen en el espacio-tiempo que dedica a trabajar y estudiar, un cruce que intersecciona su condición de hombre, ser joven, miembro de una etnia, migrante y alejado de su familia, haciéndolo presa fácil de la vulnerabilidad. Sin embargo, el espacio escolar, ha sido un espacio de encuentro con sus iguales con quienes ha tejido solidaridades, dotándolo de fuerza de sentido para irrumpir el poder estructurante excluyente y anteponer su poder de acción para enfrentar las vicisitudes de la vida con altivez y orgullo asumiéndose como sujeto con posibilidad epistémica que lo ayuda a seguir adelante, sobrellevar su relación con su entorno y resignificarlo positivamente.

3. Conclusiones

Esta investigación de corte teórico-empírico me ha permitido colocar la conversación como elemento necesario para configurar un campo de estudio con jóvenes cuyas voces permitieron la consolidación de sus narrativas biográficas con términos y gramáticas propias, un modo creativo para acceder a su conocimiento, permitiéndome dejar solo huellas sin pretender conclusiones finales, para seguir problematizando la condición juvenil desde el contexto escolar.

La escuela, dentro del ámbito sociocultural, se convierte en un componente prioritario en la vida de los jóvenes quienes de uno u otro modo buscan un lugar en ella, lo que implica pensarla como un espacio de encuentro, no solo para adquirir conocimientos, sino como espacio de recreación, socialización, proveedor de redes solidarias, con relaciones horizontales en las que conversar problemas, deseos, incertidumbres, sensaciones, emociones, acuerdos y desacuerdos, sean el hilo que guía pensar otros modos de interactuar en ella.

Ser un espacio distanciado de posturas adultocéntricas rígidas que invisibilizan los verdaderos rostros juveniles; en cambio, abrir sus puertas a todos los jóvenes independientemente de sus condiciones, evitando obviar que sus vidas están atravesadas por intersecciones de poder que, al cruzar y romper sus cuerpos juveniles, encarnan estigmatización, sometimiento, violencia, exclusión, pero también fuerza de senti-

do efecto de relaciones permeadas por la confianza, los deseos, el amor y las solidaridades que se tejen en colectivo y que se van asumiendo como un poder propio para irrumpir positivamente el poder estructurar que produce dolor, rabia e indignación transmutándose en posibilidad para devenir joven a pesar de las adversidades de la vida.

Referencias

- Arendt, H., (1993). *La condición humana*. México PAIDÓS.
- Bárcena y Mèlich., (2000). *La educación como acontecimiento ético, natalidad, narración y hospitalidad*. España. PAIDOS.
- Corona, S., (2012). *Introducción*. En diálogo: metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales. México, Gedisa. Pp. 11-21.
- De la Garza, T., (2000). *Subjetividad, Cultura y Estructura*. CDMX; DCH/UAM, Izta-palapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Domínguez, N., Arnés, L., Torricela P., (2013) *Desplazamientos teóricos, trayectos institucionales*. La Interseccionalidad en debate. Berlín MISEAL (Medidas para la Inclusión Social y Equidad en Instituciones de Educación Superior en América Latina).
- Fondo de Población de las Naciones Unidas. Guía para la implementación de la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes en las Entidades Federativas. Recuperado en <https://mexico.unfpa.org/sites/default/files/pubpdf/Gui%CC%81a%20GEPEA%20Versio%CC%81n%20Final.pdf> (Revisado 4 de abril de 2020).
- Galaz, J. Saucedo, C. Guzmán, C. Sandoval, E. (2012) *Estudiantes, maestros y académicos en la investigación educativa. Tendencias aportes y debates 2002-2012*. México ANUIES-COMIE.
- Ghiso, A., (2003). *Investigación Educativa, sujetos, gramáticas y ecologías*. Apertura al conocimiento de los sujetos y de los universos posibles. pp. 1-5. Recuperado en <http://dns.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000043.pdf>
- Giddens, A., (1995). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu editores, Buenos Aires, Madrid.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996) La construcción social de la condición de juventud. pp. 1-22. Recuperado en https://donbosco.org.ar/uploads/recursos/recursos_archivos_1082_1112.pdf.
- Nateras, A. (2014) Conferencia “Violencia de género, juventud y escuelas en México”. pp. 1-37. Recuperado en <http://www.alfredonateras.com/actualizaciones/descargas/2014/Violencia%20de%20Genero%20Juventud%20y%20escuelas%20en%20Mexico.pdf>
- Noyola Rocha, J., (1999). *Valle de Chalco Solidaridad. Monografía municipal. La ciudad emergida de las aguas*. Coloquios sobre la fundación del Valle de Chalco Solidaridad. Los primeros años, Ayuntamiento de Valle de Chalco Solidaridad, México abril de 1998.” México: una aproximación al área chalca “en: Entre lagos y volcanes Chalco Amecameca, pasado y presente, México 1993.

- Parrini R., (2007). *¿Alguien sabe, quiénes somos? La subjetividad, el cuerpo y la historia.* Notas para un trayecto incierto pp. 143-155. En *Investigar la experiencia educativa.* Madrid. Ediciones Morata.
- Pérez Islas, J., (2006) *Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina*, en *Papers* 79, 2006. 145-170.
- Pérez Islas, J., (2008) *Juventud un concepto en disputa.* En *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos.* México. UNAM.
- Platero, R., (2012). *Intersecciones, cuerpos y sexualidades en la encrucijada.* Ediciones Ballatierra.
- Platero, R., (2014). Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad. pp. 1-32. Recuperado en <https://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/v16-n1-platero/1219-pdf-es>.
- Preciado, P., (2019). *Un apartamento en Urano.* Crónicas del cruce. Anagrama.
- Reguillo, R. (2000). *Las culturas juveniles un campo de estudio.* En Medina, Gabriel (compilador) *Aproximaciones a la diversidad juvenil.* México: Colegio de México. P.p 79-114.
- Reguillo, R. (2010). *La condición juvenil en el México contemporáneo.* Biografías, incertidumbres y lugares. En Reguillo, R. (coordinadora) *Los jóvenes en México.* México: FCE/CONACULTA, Pp. 395-429.
- Reguillo, R., (2013). *Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro.* Conferencia sobre culturas juveniles emergentes en el marco de la asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la cultura, celebrado del 6 al 9 de febrero de 2013 en Guadalajara Jalisco.
- Salem, S., (2014). *Feminismo islámico, interseccionalidad y decolonialidad.* pp. 1-12. Recuperado en <http://www.revistatabularasa.org/numero-21/06-salem.pdf>
- Santos, B., (2010). *Descolonizar el saber, re-inventar el poder.* Uruguay, Trilce. Pp. 11-27.
- Urteaga, M., (2010). *Retos contemporáneos en los estudios de juventud.* Alteridades, vol. 21, núm. 42, julio-diciembre, 2011. Pp.13-32. UAM IZTAPALAPA. Ciudad de México.
- Valenzuela, J., (2014). *Jefe de Jefes. Corridos y narcocultura en México.* El Colegio de la Frontera Norte. Reimpresión de 2014.
- Valenzuela, J., (2015). *Decálogo para repensar las certezas (fragmento El futuro ya fue).* Revista alter/nativas No. 4.
- Valenzuela, J., (2015). *Remolinos de viento: juvenicidio e identidades desacreditadas.* En J. M. Valenzuela (coordinador) *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España.* Barcelona& México: NED Ediciones/ El colegio de la Frontera Norte/ITESO. pp. 15-57.
- Viveros, M. (2016, octubre 19). *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación.* Debate Feminista, 52. Recuperado en <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>.
- Weiss, E., (2019). *El abandono escolar en la Educación Media Superior en: Los retos del nuevo gobierno en materia educativa.* Cuaderno de investigación, Instituto Belisario Domínguez. Senado de la República en México en: Casanova, Hugo (coordinador) *La educación y los retos de 2018,* México, UNAM, pp 121-123.